

HACE CIENT AÑOS

Protesta de los cocheros en Barcelona

Lamentablemente, las protestas de los trabajadores son algo muy común hoy en día. Hace cien años, sin embargo, las quejas de los colectivos de empleados eran algo excepcional, según podemos conocer gracias a la prensa de la época que recogían las “manifestaciones” cubriendo páginas enteras de sus medios.

Tal es el caso del semanario “Blanco y Negro” que informaba, el 19 de febrero de 1913, de las protestas de los cocheros de Barcelona que, días antes, habían colapsado la popular plaza de la Constitución. El semanario, que calificaba la protesta de “curiosísimo espectáculo”, había tenido lugar a primera hora de la tarde “en que comenzaron a llegar a la plaza de la Constitución numerosos coches de punto. Los cocheros descendían del pescante, desenganchaban los caballos y se los llevaban, abandonando



los carruajes en medio de la plaza”. La información venía acompañada de varias imágenes en las que se podía apreciar el tumulto formado por la acción de los cocheros.

Aquellos “curiosísimos espectáculos” se han convertido, en nuestro tiempo, en un falso derecho a hacer daño a la sociedad en general, profesionalizando toda clase de protestas, de



cualquier tipo, a cargo, precisamente, de quienes cobran del erario público (sin ninguna razón válida) para auto-declararse defensores de la paz social, a cualquier precio. Una paz en la que no creen ni les importa. Sólo se ocupan de sus intereses y de divulgar e imponer sus ideologías.

N. de R.

Las sufragistas británicas continúan su lucha

No es la primera vez que traemos a estas páginas de “Hace cien años” la lucha que muchas mujeres del país vecino comenzaron en los albores del siglo XX para conseguir lo que hoy nos parece normal: el sufragio universal.

En las primeras semanas de 1913 la lucha de las sufragistas británicas se recrudeció. “Las sufragistas están enfu-

recidas —contaba H. O. Wilson en “La Vanguardia”— y han decidido reanudar la campaña violenta contra el gobierno y contra el público con energía redoblada (...) Ciertamente no hay quien pueda poner límites a la nefasta actividad de estas mujeres que han demostrado un ingenio maravilloso en la invención de nuevos métodos para molestar al Gobierno e incomodar al país”. Huelga decir que el autor de la crónica no respaldaba en absoluto el movimiento sufragista.

En esos días, coincidiendo con la crónica publicada en “La Vanguardia”, tenía lugar un hecho luctuoso relativo a las sufragistas y que fue ampliamente recogido por los medios de hace cien años: la conocida activista Miss Davidson se arrojaba a los pies de los caballos en las popularísimas carreras de Epsom, ante la

mirada horrorizada del público y de los propios monarcas británicos que vieron como la dama no dudaba en correr, con los brazos extendidos, hacia “Anmer”, caballo propiedad del Rey, que, sin poder evitarlo, arrollaba a la sufragista que fallecía, días después, “a consecuencia de las lesiones recibidas”.

Mujer y hombre, en una sociedad justa, deben, sin duda alguna, tener los mismos derechos ante los mismos méritos. Y esto nadie sensato puede discutirlo. Pero como ocurre tantas veces, con el paso del tiempo las cosas no cambian para ser justas. Siempre hay quien se pasa de rosca y llega a admitir la inculcable “discriminación positiva” que ciertas ministras de infeliz memoria, se encargaron de defender con tal ardor que pudiera parecer que lo hacían en su propio beneficio. La lucha no puede ser entre hombres y mujeres, sino entre ineptos y competentes, sean del género que sean.

Miguel E.



Imagen en que la sufragista Emily Davidson es trasladada tras el accidente.